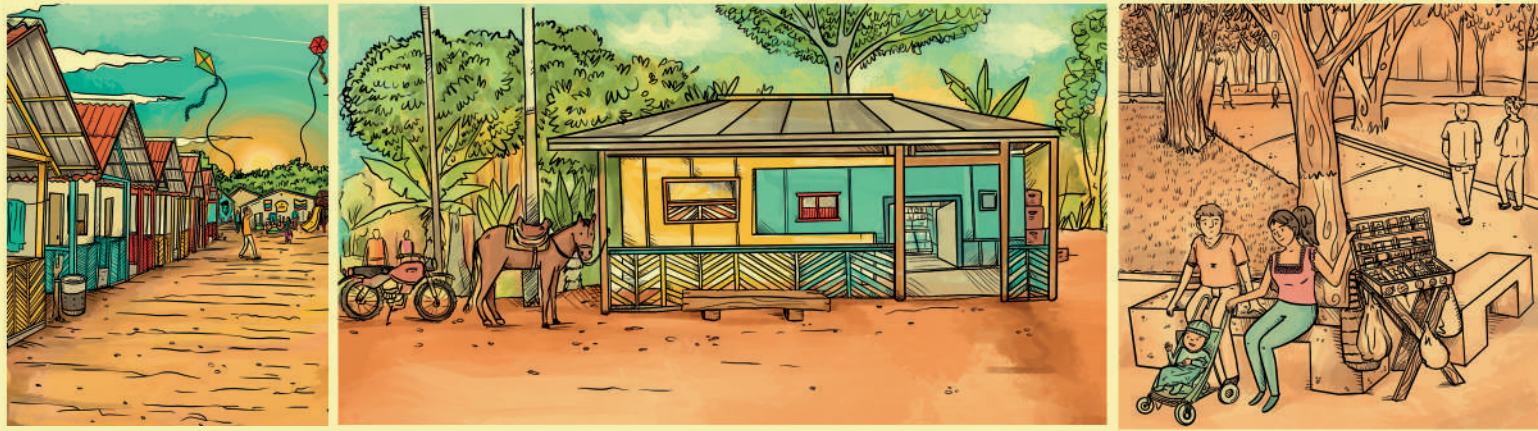




**RELATOS
QUE TRANSFORMAN
EL TERRITORIO**

MEMORIA HISTÓRICA
**SANAR PARA
CONTINUAR**





Fundación Acción contra el Hambre

Alba Domínguez Tomé
Directora país Colombia

Marta Erika Tietz
Técnico Proyectos Cooperación Descentralizada

Isabel Soto
Delegada Andalucía y Extremadura

Aura Mosquera Agreda
Coordinadora Regional Sur Amazonía

Daniel Heriberto Támara
Coordinador Regional Interino Sur Amazonía

Germán Olmedo Mendivelso
Jefe de proyecto Andalucía J2AD

Lina Marcela Arenas Rizo
Coordinadora de comunicaciones y Fundraising

Lida Y. Díaz
Oficial de comunicaciones, Región Sur Amazonía

Elena Jiménez Anino
Social Media Manager -España

Equipo técnico

Néstor Javier Cuellar
Profesional de Empleabilidad y Emprendimiento

Jesús Manuel Martínez
Monitor Socioeconómico

Luis Gabriel Ospino
Profesional social

Tomas Villegas – Grafoscopio
Diseño, diagramación e ilustraciones



INTRODUCCIÓN

La “memoria histórica”, es un concepto que suscita ciertas controversias académicas, pues enlaza dos nociones en principio divergentes: una, la memoria, que es una capacidad humana, subjetiva y personal; y otra, la historia, una disciplina científica que es, o pretende ser, objetiva y social. Lo que hoy se conoce como memoria histórica ha de entenderse como un fenómeno global que ha venido a mostrar, precisamente, esa historia que se escribe con mayúscula, para dar visibilidad a aquellos colectivos y grupos sociales que no han contado su relato.

Este libro de historias es un buen ejemplo de proceso de recuperación de memoria histórica y construcción de memoria colectiva en Guaviare. En él se ilustran fragmentos de una serie de historias de vida de hombres y mujeres. Los testimonios desde la imprescindible relación empática nos sitúan muchas veces frente a hechos dolorosos que definen la historia de Guaviare, que ha tenido marcas de conflicto. El proceso de recuperación de la memoria es un acto de resiliencia, de superación de situaciones adversas, que lleva a adoptar una actitud positiva y esperanzadora. En este sentido, es oportuno señalar, que el recuerdo narrado, la acción de testimoniar, además de tener una función terapéutica en quien lo cuenta y lo comparte, contribuye a cerrar heridas, porque el duelo, cuando es público y colectivo, es reparador y sanador.

Los testimonios, en su diversidad, nos hablan, de manera directa, poética o metafórica, de historias vividas, de historias sufridas, de sucesos, de lugares, de proyectos, de rituales... de hechos que adquieren un

papel muy importante en la configuración de las identidades grupales y en la configuración de la memoria colectiva de las comunidades.

Aproximarse a la historia reciente de Guaviare, conocer el presente desde distintas visiones no hegemónicas, con la inclusión de relatos de hombres y mujeres de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, es una vía para reforzar lazos y construir sociedad cohesionada. Este libro, como producto pedagógico de un proceso de recuperación de la memoria histórica, es una herramienta que debe contribuir en avanzar hacia el reconocimiento social de la memoria como patrimonio colectivo, y como herramienta esencial para cultivar valores democráticos y cultura de paz en Guaviare.

El ejercicio de memoria histórica fue realizado con participantes de los espacios territoriales de capacitación y reincorporación -AETCR de Charras y Colinas- y las comunidades de acogida de las veredas Charras, Colinas, Triunfo II, Caracoles, Corregimiento el Capricho y Boquerón, del departamento del Guaviare, en el marco del proyecto “Contribuir a la defensa de los derechos humanos, la promoción de la paz y los valores democráticos en el marco de la construcción de la paz en el departamento del Guaviare -Colombia”.

Sevilla, febrero de 2022
Universidad Pablo de Olavide
Ángel del Río Sánchez

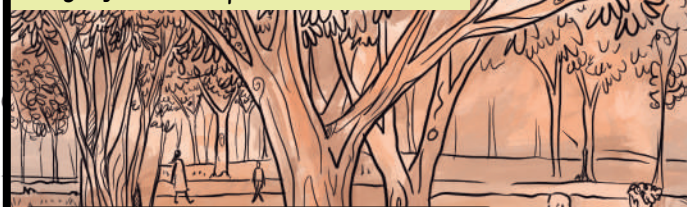
EL AMOR, UN CAMINO PARA VENCER LA ADVERSIDAD



"Acá pueden cerrar todo, pero en mi tienda usted puede conseguir que las agujas, que para la guadaña, que la bujía, que el gas y la gasolina; yo no me quedo con una sola cosa".

Desde hace 17 años, María vive en el Guaviare, departamento afectado por el conflicto armado y tiene una tienda que ha surtido con diferentes productos locales.

Cuando María tenía 15 años, soñaba con terminar el colegio y estudiar para ser enfermera.



"A mí en la casa nunca me mimaron y me enseñaron fue a trabajar. Ahí uno entiende y soporta lo que viene, por eso me enfoqué en mi hijo y no pude estudiar"



"Sin mi esfuerzo, yo no estaría aquí. Siempre he luchado para mi hijo y todavía lucho por él. La tienda me ha dado para su estudio y para tener lo mío. Ahí voy"...

María aprendió a sobrevivir sola. Con la venta de dulces, montó una tienda y así pudo tener su casa. También, siendo adulta, logró graduarse de bachiller.



"Con mi hijo y todo, yo terminé el bachillerato los sábados en un instituto del pueblo. Me tocaba llevarme a mi hijo. Era muy difícil, pero lo logré".

Influenciada por su esposo, María empezó a sembrar hoja de coca y después, cuando se separó, él le quitó la custodia de su hijo.



Después de un largo proceso, María logró recuperar a su hijo. Hoy, ella y su hijo atienden su negocio.



"El saber vivir, eso es lo que me tiene acá desde hace mucho, desde que nació; a donde uno vaya, uno es el que se da el modo de vivir."

"Nuestra comunidad vive más tranquila, no hay presión, somos libres y no sentimos la zozobra de quedar en medio de un enfrentamiento".

RELATOS
QUE TRANSFORMAN
EL TERRITORIO

MEMORIA HISTÓRICA
SANAR PARA CONTINUAR

José, hijo de padres humildes campesinos, nació y creció en medio del conflicto armado, por lo que su familia y él se vieron obligados a salir de Puerto Boyacá (Magdalena Medio) en busca de nuevas oportunidades.

DEL MIEDO A LA ESPERANZA

1984



Ir a la ciudad nunca fue una opción. Llegaron al Guaviare, en donde había bonanza cocalera, buscando seguir trabajando la tierra, pues no querían dejar de ser campesinos.



"Tuve que vivir el conflicto armado en carne propia, la guerra tomó el control del territorio causando muertes, dolor, angustia y miedo. No solo llegó la fumigación con glifosato, sino también hubo más presencia de grupos armados lo que generó más desplazamientos.

Años después...

"¡Vivir así es muy duro! Pero no nos vamos porque todo el país está igual que aquí".

Con el pasar de los años, José construyó su propia familia.

"Fueron muchas las noches de miedo que vivimos"



Muchos tuvieron que irse...

En la zona en la que vivía José, se incrementó la aspersión aérea con glifosato.

"Fumigaron todo, me fumigaron los cultivos. Y aquí no había más alternativa".

2004

"Nosotros estábamos cansados de joder con coca, no queríamos trabajar con coca, pero nos tocaba porque era lo único que había, no había más de que echar mano para sustentar la familia".

"Siempre que se promueva la paz habrá nuevas esperanzas"

2015



Llegan las agencias, y se vienen las guerrillas de la selva, en busca de la paz. Nosotros contentos. Llegó el gobierno con todos los programas como el PNIS, los PDET.

"La vereda Colinas le abrió las puertas al proceso de paz y se convirtió en una zona de transición. En la comunidad trabajamos de la mano con los excombatientes".

2016 - 2017



"Fueron años muy bonitos para nosotros. Notamos la paz, fue un cambio total. No volvimos a escuchar ni de los grupos armados, ni de fumigaciones, ni de todas esas cosas feas. Hubo nuevamente mucho empleo para los campesinos".

"Fueron años muy bonitos para nosotros. Notamos la paz, fue un cambio total. No volvimos a escuchar ni de los grupos armados, ni de fumigaciones, ni de todas esas cosas feas. Hubo nuevamente mucho empleo para los campesinos".

Aunque las circunstancias de la vida llevaron a José a trabajar con la hoja de coca, él siempre estuvo de acuerdo con la sustitución de los cultivos ilícitos. El Acuerdo de Paz abrió esa posibilidad en su territorio.

"¡Cómo nos ha cambiado la vida, qué bueno es poder vivir tranquilo!"



DE LA TROCHA A LA PAZ



"Soy de la comunidad Laguna Mugre, jurisdicción del municipio Puerto Inírida, perteneciente a la comunidad indígena kurripaco. Mi padre falleció cuando yo tenía 9 años y mi madre me acompañó hasta la edad de 15 años, cuando empecé mi vida revolucionaria".

Cuando Nelson tenía 15 años y estaba en séptimo grado, llegaron dos hombres a su escuela preguntando por él.

"Mis primeros dos años en la guerrilla fueron de entrenamiento básico político y militar".



"Nos dijeron que usted está interesado en pertenecer a la guerrilla".

"No tuve más opción que irme con ellos"...



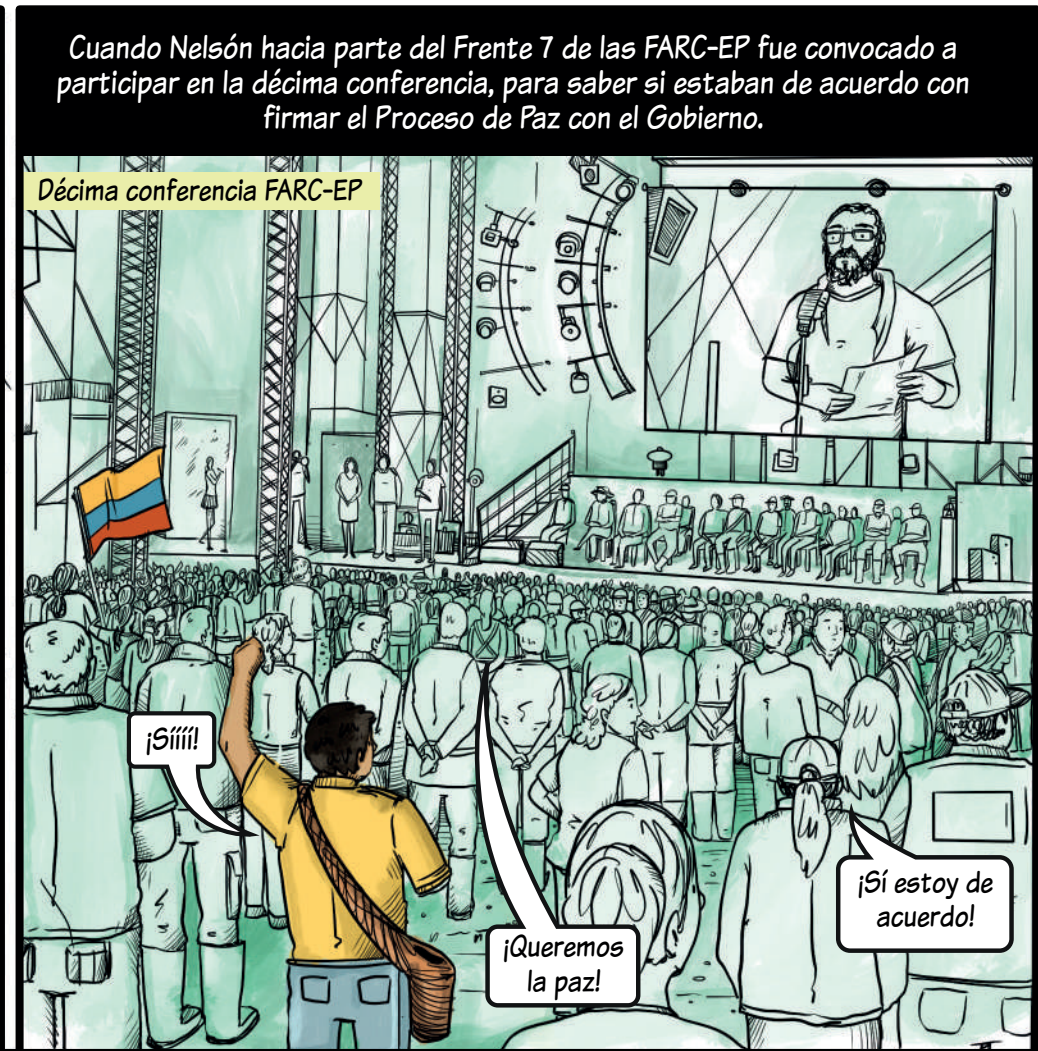
Un día, estando en medio de un combate, Nelson recibió un tiro en el brazo.

La atención médica para Nelson se demoró y su brazo tuvo que ser amputado.

¡"Ahora qué voy a hacer!"



"Estuve seis meses en recuperación, de ahí me recogieron pa'l frente otra vez, quise retirarme y me dijeron que no, que me preparara como instructor básico, político y militar".



Décima conferencia FARC-EP

Cuando Nelson hacía parte del Frente 7 de las FARC-EP fue convocado a participar en la décima conferencia, para saber si estaban de acuerdo con firmar el Proceso de Paz con el Gobierno.

¡Síiii!

¡Queremos la paz!

¡Sí estoy de acuerdo!

“ Después de la firma del acuerdo, he sido promotor de la reincorporación, aportando a la paz desde mi experiencia e historia de vida.”



"Es importante que construyamos confianza entre nosotros"...



"Mi meta ahora es ser profesional y seguir trabajando por la paz de Colombia".

LIDERAR PARA LA PAZ, DEL SUEÑO COLECTIVO A LA REALIDAD

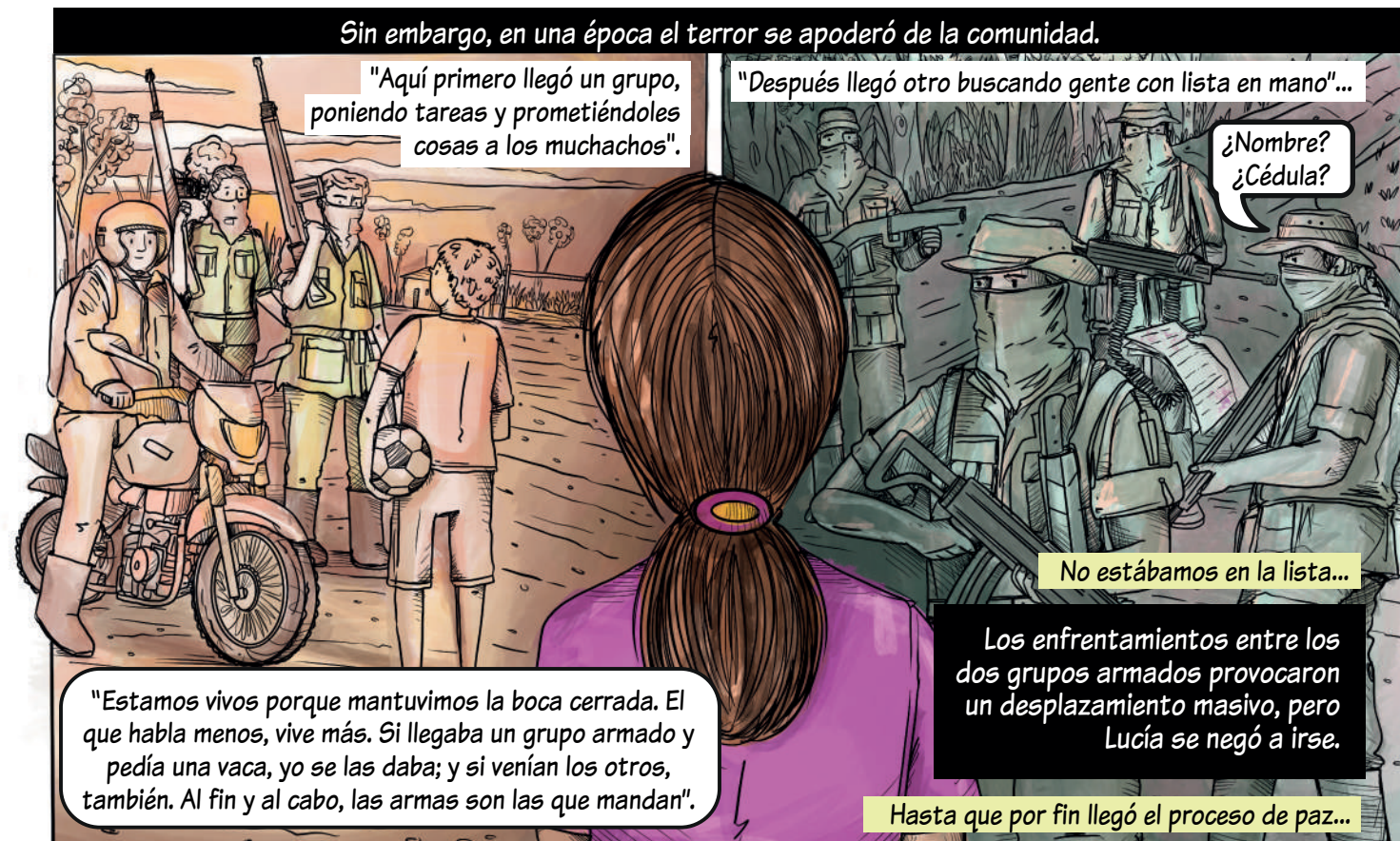


"Aquí en la comunidad, hemos logrado tener una escuela, vías, interconexión eléctrica, paneles solares, un vivero para donar plántulas a varias veredas y hasta tenemos una campaña para conservar nuestra biodiversidad. Pero no ha sido fácil..."

Lucía ha trabajado por más de dos décadas por las comunidades, buscando que tengan apoyo para su desarrollo, una mejor calidad de vida y la esperanza de que los sueños colectivos se hagan realidad.

Después llegó a vivir a una vereda, en donde empezó a ejercer su liderazgo para mejorar las condiciones de la comunidad.

Llegó con sus hijas desde la costa a San José del Guaviare, buscando un mejor futuro. Siempre ha sido una mujer trabajadora y echada pa'lante. Empezó trabajando en una finca y luego como porcentajista en un cultivo de hoja de coca.



Sin embargo, en una época el terror se apoderó de la comunidad.

"Aquí primero llegó un grupo, poniendo tareas y prometiéndoles cosas a los muchachos".

"Después llegó otro buscando gente con lista en mano"...

¿Nombre?
¿Cédula?"

No estábamos en la lista...

Los enfrentamientos entre los dos grupos armados provocaron un desplazamiento masivo, pero Lucía se negó a irse.

Hasta que por fin llegó el proceso de paz...

"Estamos vivos porque mantuvimos la boca cerrada. El que habla menos, vive más. Si llegaba un grupo armado y pedía una vaca, yo se las daba; y si venían los otros, también. Al fin y al cabo, las armas son las que mandan".

Gracias al apoyo de la comunidad y a su trabajo constante Lucía ha logrado cumplir los sueños que tenía para su vereda.

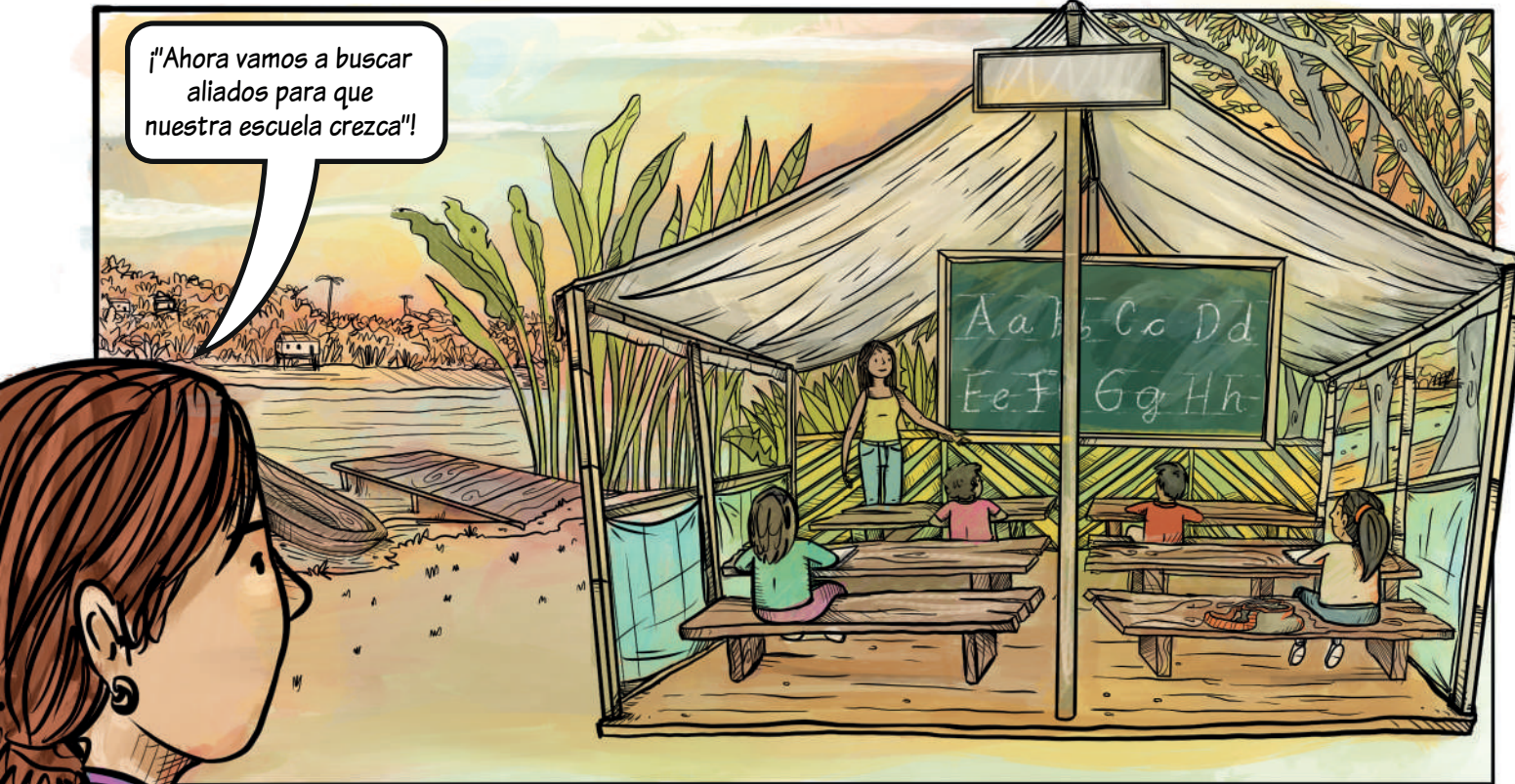
"Aprovechar los tratados de paz, que ya no nos van a venir a tumbar el puente y que tenemos para trabajar. Hay que aprovechar eso, ese es mi sueño".

“ Después del proceso de paz, acá necesitamos gente que se enamore de esto y le meta el diente, que diga sí y se comprometa. ”

El trabajo constante de Lucía la llevó a conformar una asociación de mujeres víctimas, y es participante-fundadora de una cooperativa para comercializar productos agropecuarios de familias campesinas, a precios justos.

Su propósito seguirá siendo aportar y apoyar a las comunidades para que puedan vivir mejor y en paz.

¡"Ahora vamos a buscar aliados para que nuestra escuela crezca!"



RELATOS
QUE TRANSFORMAN
EL TERRITORIO

MEMORIA HISTÓRICA
SANAR PARA CONTINUAR

EL ÁRBOL DE LA PALABRA

Escribir y amar el campo son dos de las pasiones de Gonzalo. Es hijo de una familia campesina que se desplazó del norte del Valle a Pereira, de donde es oriundo. A los 24 años viajó a Charras (Guaviare) en busca de su hermano, pero ya había fallecido. Desde ese momento, empezó a narrar lo que sucedía en el territorio. Relatos que muestran la realidad de las comunidades que hicieron parte del conflicto. En 2002 fue desplazado de la comunidad por la incursión de grupos armados.

"Recordar es doloroso, pero está bien que otras personas sepan lo que ocurrió".

“ El sediento grupo de campesinos ávidos de justicia social, de lanzar al viento sus sueños, sus esperanzas, se reunió en torno al árbol gigantesco, símbolo de sus ilusiones, el cual ofrece su sombra protectora a todos, sin distinción de razas, sexo o color político. En la vereda Charras, jurisdicción del municipio de San José (Guaviare) el presidente comunal saluda a sus paisanos, explica la razón de la convocatoria, y ofrece la palabra a todos los líderes comunales y a cada afiliado, y se inicia el concierto de frases y pensamientos que demuestran la sencillez y la inocencia combinados con la sabiduría popular.

Los asistentes son personas desplazadas que han venido retornando a sus parcelas, sin acompañamiento del Estado. Con sus canastos llenos de necesidades, el estómago insatisfecho y el corazón repleto de anhelos ofrecidos por el proceso de paz y los diálogos de la Habana.

Una señora de aspecto bonachón inicia el discurso de intervenciones: yo soy Matilde, dice a modo de presentación. He regresado ahora que terminó la guerra, con la esperanza de una vida más digna para mis hijos y nietos ahora que nuestros líderes y lideresas están más capacitados y que los gobiernos extranjeros nos están colaborando. Tengo la corazonada que la violencia no se repetirá. ¡Que viva Charras!

Y este pequeño grito que salió del fondo de su corazón, arrancó los vivas de todos los presentes en una gigantesca ovación.

Don Gilberto levantó su mano: tengo 65 años, dijo a modo de saludo, perdí todo, mis dos hijos, mi nuera, mi nieto. Los mataron los guerrilleros porque eran paramilitares. Nunca se supo quién lo dijo, y el comandante que ordenó su muerte, hoy también está muerto. Entonces no hay forma ni de recuperar sus cuerpos. La finca se acabó, y mi mujer se me murió, yo digo que de tristeza. Pero yo creo y necesito creer. Estos diálogos de la Habana y la buena voluntad de sus dirigentes tienen que cambiar la historia de nuestros campos, yo le ruego a todos ustedes que apoyemos todo lo que viene, que exijamos más a nuestros líderes y que nos capacitemos para poder exigirles, aprendamos a vivir sin depender de la coca, y por último y más importante, para que la violencia no retorne, aprendamos a perdonar, yo ya perdoné. Nunca olvidaré a mis hijos, pero el castigo para esos crímenes se los dejó a Dios.

Un par de lágrimas surcaron las delgadas mejillas del noble anciano y su voz se quebró. El aplauso y la ovación atronó el recinto y don Gilberto, sin terminar su intervención, empezó a buscar la salida mientras la gente se apiñaba a su alrededor para tocarlo, para mirarlo, para tal vez, de alguna manera hacerle sentir su apoyo.

El presidente pide orden y lentamente el orden retorna. El turno corresponde a Raúl Rodríguez quien inicia presentándose: vengo de la vereda Buenos Aires y al

igual que ustedes también soy desplazado, y también junto con muchas familias de mi vereda retornamos sin ayuda de nadie, también lo perdimos todo, familia, finca, animales y hasta la moral para declarar, porque a estas alturas no he sido reconocido como víctima y en cambio conozco a muchas personas que no son desplazados y siempre han vivido en el pueblo, y están recibiendo los beneficios y hasta casa les han dado. Tampoco tengo tierra porque ahora otra familia vive en mi finca y han trabajado tanto que para recuperar la tierra tengo que pagarles, y no tengo un piso. Mi pregunta es ¿a quién puedo acudir en busca de ayuda?

Mire don Raúl, le contesta el presidente, para el asunto de desplazado puede acudir a la defensoría y la Unidad de Víctimas, y para la finca diríjase al corregidor quien le orientará sobre lo que debe hacer.

El presidente de Caño Danta pide la palabra.

Apreciados amigos, inicia don Jesús, es muy grato para mí invitarlos a intercambiar ideas y conocimientos que nos encaminen por una misma ruta, buscando lo que todos llaman un cambio de cultura ahora que los señores de las FARC y el gobierno central han decidido sentarse a dialogar y parar esta ridícula guerra, nos brindan una oportunidad única de poder disfrutar el calor familiar sin temores, procuremos aprender de las lecciones pasadas para que jamás se repita, pongámonos las pilas a trabajar, todos juntos podemos lograrlo. Necesitamos la paz, pensemos en nuestra economía, en el futuro de nuestros hijos, y sobre todo pongámonle fe. Yo estoy aquí para decíles en nombre de mi comunidad que Caño Danta se une a ustedes en este proceso de cambio. Muchas gracias.

No hay palabras para explicar el grado de alegría que brilló en los ojos de cada campesino, sonrisas, abrazos, estrechadas de manos. Todos querían comunicar esta tarde mediante gestos amables su aceptación y optimismo.

La reunión se dio por terminada, pero en cada esquina, en cada hogar, en cada taberna, se sentía un ambiente como de fiesta, como si ya se hubiese logrado el objetivo. La sonrisa en cada campesino demostró claramente su confianza en este proceso.

Todos han firmado el documento que los compromete a terminar con el cultivo de la hoja de coca y que compromete al Gobierno a ejercer presencia institucional, legalización de predios y proyectos productivos, además de un sinfín de compromisos que de cumplirse harán más digna la vida en el campo.

Rumbo a su casa don Pedro se cruza con su compadre

- ¿y qué compa? ¿cómo la vio?

— Bien compa, yo creo que ese es el camino

- Yo también

— ¿Y qué piensa sembrar usted?

- Pues yo le voy a apuntar al cultivo de cacao ¿y usted, compa?

— Pues yo le jalo a la ganadería

Y así llenos de ilusiones continúan su camino soñando con una vida mejor.

Súbitamente don Pedro

- Oiga, compa ¿y si el gobierno no nos cumple?

— No diga eso compa, porque ahí sí nos lleva el diablo".

UN SÍMBOLO DE LA UNIÓN EN LA VEREDA TRIUNFO II

Sandra llegó con sus padres a la vereda Triunfo 2 en 1994. Desde entonces, se ha interesado en el cuidado de la imagen de la Virgen que se encuentra allí. Un lugar que se convirtió en un punto de reconstrucción de memoria histórica, ya que ha sido testigo de varios momentos de paz y conflicto en la comunidad. Asimismo, esta imagen ha permitido generar lazos entre los vecinos, ya que, independientemente de las de las creencias religiosas, la comunidad se reúne alrededor de ella con diferentes propósitos para trabajar por el bienestar colectivo.

La señora Eliza Carranza nos cuenta la tradición que en el año 1973 crearon el primer panteón

Don Hipólito Parra
Una imagen compró
Lo ubicó en el sitio
Y el cura lo bendijo

Así pasaban los años
La gente lo relató
Que la virgencita Santa
con su manto los cubrió
En el año 1997
Un accidente pasó
Un señor en una volqueta
El panteón lo derribó

La imagen quedó guardada
Y cada año la sacaban
Para rendirle el homenaje
Que como tradición llevaban

En el año 2011
Don Alfonso Vega compró
Una segunda imagen
Y a la iglesia la donó
En el año 2019
Se toma una decisión
De comprar una nueva imagen
Y ubicarla en un panteón

Se hace una recolecta
Muchos aportan con amor
Es así como encontramos
La imagen en Triunfo dos

Es la Virgen del Carmen
Patrona del conductor
Para ellos es la guía
Cuando emprenden su labor

El 16 de Julio
Siempre lo celebramos
Con una gran ceremonia
Y la bendición de los autos

También a ella los niños
Siempre se los presentamos
Que los cuide cada día
Y los lleve de su mano

Es un lugar bendecido
Que allí muchos visitamos
A pedir la protección
Para todos como hermanos

A este gran monumento
Muchos acuden a orar
Porque para nosotros
Es patrimonio cultural

Yo amo a Triunfo 2
Es una gran expresión
Para todos los turistas
Bendícelos de mucho amor

Anita Acevedo y Luz Sandoval
Trabajaron con amor
Ellas siempre presentes
Apoyando esta labor

Consuelo Peña gran mujer
Ella aportó con amor
Siendo gran catequista
En la vereda Triunfo 2

El señor Jacinto Peña
Gran colaborador
Con sus arreglos florales
A la patrona del conductor

María Garzón Catequista
Mujer de bonita labor
Ella siempre está presente
En esa bonita tradición

Nosotros los campesinos
Nos sentimos protegidos
Porque ella es la patrona
Que nos guía en el camino



“Nuestro monumento es patrimonio cultural, cada hecho está escrito como parte de la memoria histórica.”

Un reconocimiento a la comunidad de Triunfo II y a las pioneras de este símbolo comunitario y de unión, Inés, Noemy y Rosa.
Guaviare noviembre 2021
(vereda Triunfo II)

EL DIÁLOGO, LA CLAVE PARA CONSTRUIR PAZ Y COMUNIDAD

Desde muy pequeño, a Pedro le ha gustado ayudar a resolver las diferencias en la comunidad. Es una labor que lo llena de satisfacción y con la cual ha podido aprender que los conflictos se resuelven con el diálogo.

"Uno se siente bien si le puede aportar a la comunidad. Por ejemplo, cuando trajimos las porterías a la escuela, a la hora del recreo ya no se jugaba al gato y al ratón, si no que jugábamos microfútbol".

A sus 19 años, Pedro empezó su trabajo como conciliador, ya que la comunidad lo eligió por ser una persona pacífica. Durante cuatro años, hizo parte del Comité de Conciliación de la Junta de Acción Comunal.

En la comunidad no faltan los roces entre las personas, por eso siempre me llaman para dialogar. Hablando con la gente, vuelven a tener confianza y tranquilidad.

Pedro siempre apoyó los temas deportivos porque sentía que lo motivaban. Con el equipo de micro visitó varias veredas y la gente iba a apoyarlos, así fuera a pie, en caballo o bicicleta.

"Otra cosa, que era tan bonita, uno iba a visitar todas esas veredas, antes era mucha gente, se formaban 15/ 20 equipos de microfútbol".

Hasta que llegaron los grupos armados...

La región estuvo bajo influencia de grupos armados desde 1998 hasta 2002. Después hubo muchos enfrentamientos, por el miedo a los ataques y las represalias contra los campesinos, se dieron varios desplazamientos incluido el de Pedro, quien partió hacia San José del Guaviare a trabajar.

Inicialmente, Pedro trabajó en construcción

Y después tuvo un supermercado

Bienvenido, ¿qué se le ofrece?

Durante su gestión, Pedro trabajó para poner un acueducto en su territorio y llevar agua para la comunidad.

"¡Qué alegría! Tantos años luchando por una llave y ya la gente la tiene. Ahora, la meta es conseguir un polideportivo, hay mucha juventud que necesita hacer deporte".

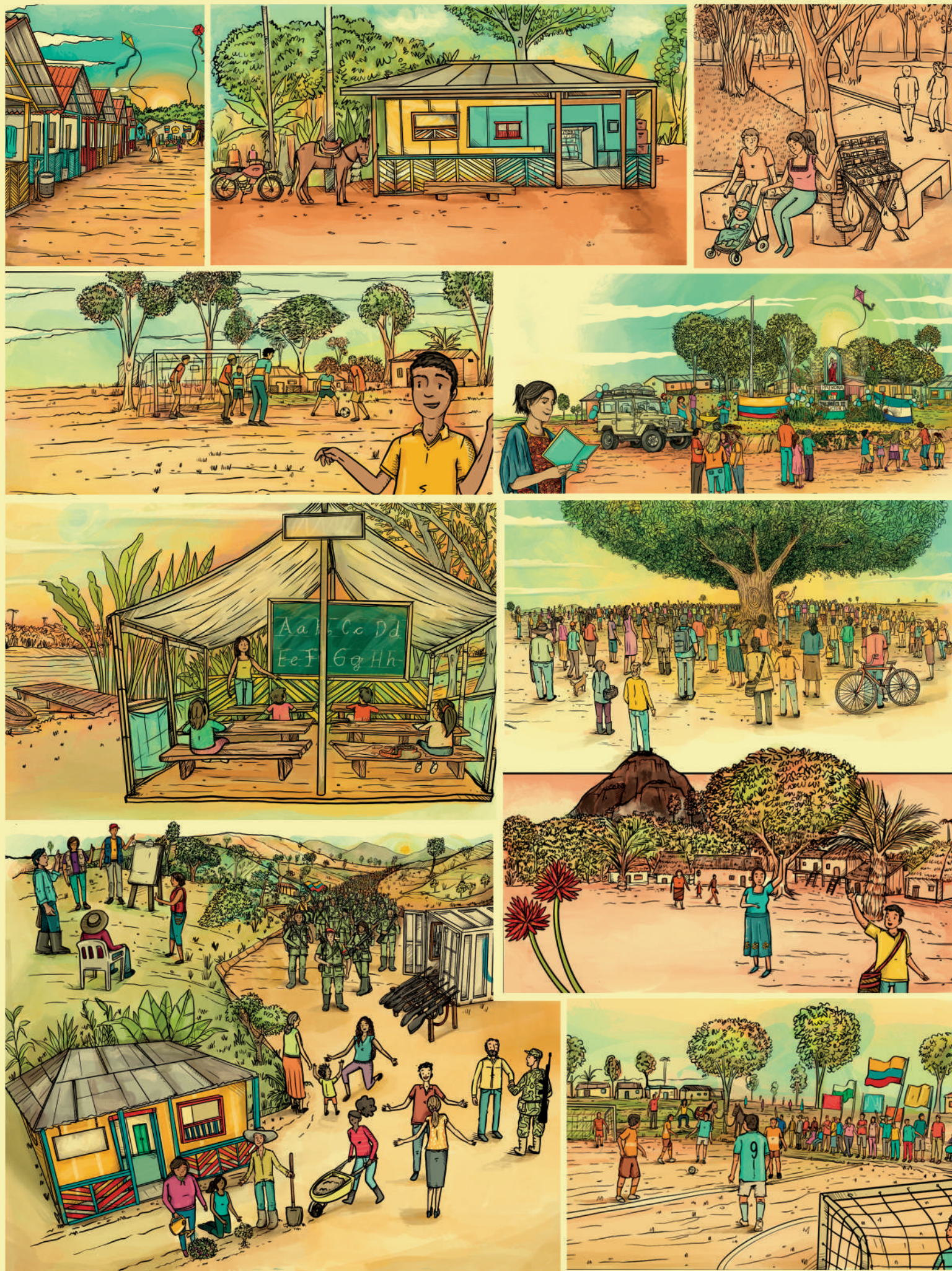
En 2016, gracias al proceso de paz entre el Gobierno y las Farc, Pedro pudo regresar a su territorio.

¡Pedro, qué bueno que hayas regresado! Queremos que seas el presidente de la Junta de Acción Comunal.

¡Claro que sí! Me siento muy motivado, gracias por confiar en mí.

Pedro siempre ha contado con la comunidad para tomar las decisiones del territorio, mostrándoles con hechos el trabajo que se realiza para ganarse la confianza. El diálogo ha sido el mediador en cada una de sus acciones.

“El tema del deporte siempre me gustó harto y también el servir, más que todo servir a las personas. A donde yo iba, siempre bregaba para hacer un favor y servirle a la comunidad.”



RELATOS
QUE TRANSFORMAN
EL TERRITORIO

MEMORIA HISTÓRICA
SANAR PARA
CONTINUAR

**POR LA PAZ.
POR LAS COMUNIDADES.
POR LA INTEGRACIÓN.
POR LA MEMORIA.
POR LA ACCIÓN.
CONTRA EL HAMBRE.**